

# LA BATALLA

Año VII (3.ª época) núm. 6  
Barcelona 27 junio 1930

## LA CONFERENCIA DE SEVILLA

# La reconstitución de la C. N. T.

En este momento está celebrándose en Sevilla la Conferencia consultiva convocada para tratar de la reorganización de la Confederación Nacional del Trabajo.

Este hecho constituye el acontecimiento sindical más importante ocurrido en España desde 1923. La Conferencia de Sevilla señala una nueva etapa en la historia del movimiento obrero de España. Es el punto de partida para un período de actividad obrera cuyas consecuencias serán enormemente trascendentales.

El proceso de la conferencia de Sevilla es asaz conocido por los lectores de LA BATALLA.

Destruída la Confederación Nacional del Trabajo tanto por la estupidez anarcosindicalista como por la presión de la dictadura, ha llegado la hora de proceder a su reorganización asentándola sobre bases sólidas.

¿Quién podía, quién debía llevar a cabo este trabajo? ¿Los anarquistas que han apuñalado mil veces la organización sindical haciéndola morir sin honor? ¿Los anarco-sindicalistas de Peiró-Pestaña, defensores del frente único con la burguesía y hechos a limpiar zapatos de ministros y gobernadores?

No. El movimiento obrero ha tenido que soportar suficientemente las consecuencias de la incapacidad anarquista para prestarse de nuevo a sus bajas maquinaciones. La clase obrera no ha vivido en balde los seis años y medio de dictadura. En la amarga experiencia de una realidad dolorosa ha podido constatar una terrible derrota creada por la dirección anarco-sindicalista.

Borrón y cuenta nueva, no. Esto podrá hacerlo, lo está haciendo ya la burguesía. Pero en el movimiento obrero no ocurrirá. Los socialistas, traidores y canallas, vendidos miserablemente a Primo de Rivera-Martínez Anido durante la dictadura, no podrán merecer la confianza del proletariado español. Los anarco-sindicalistas, aliados de Sánchez Guerra, y acariaciados por la situación actual co-

mo puntales firmes que son del régimen, tampoco. Ha llegado la hora de que la clase obrera española sacuda de una vez para siempre la dictadura de arriba y la dictadura de abajo. Los grupos anarquistas, las capillas de atracadores y de protectores de atracadores han de ser desplazados de la dirección del movimiento sindical. Cayó Primo de Rivera y ha de caer hasta quedar barrido todo el andamiaje anarcoide, autor de tantas calamidades.

Los anarco-sindicalistas, tan pronto como fueron confirmados como personas gratas por la situación actual, repitiéndose una vez más, decidieron nombrar el Comité de la C. N. T. Y como siempre fueron los grupos anarquistas quienes hicieron la elección. Si por casualidad, como ocurrió en el Sindicato metalúrgico de Barcelona, fué votado algún representante extraño a ellos, se intentó la decapitación desde el primer día. Los anarquistas quieren, aun después de la serie de derrotas que ellos han ocasionado, continuar conduciendo la dirección del movimiento obrero, sin que nadie controle sus fechorías. Necesitan actuar a la sombra, con el visto bueno de las autoridades, naturalmente.

Pero los tiempos han cambiado, la clase obrera ha reaccionado. Los Sindicatos de Sevilla, parte integrante de la Confederación Nacional del Trabajo, han lanzado la idea de celebrar una Conferencia nacional para tratar de la reorganización sindical. El proyecto ha sido acogido con el mayor entusiasmo por todo el proletariado español, que desea dirigirse a sí mismo sin extrañas tutelas, y que anhela vivir un régimen de plena democracia sindical.

La Conferencia de Sevilla es el resultado. Mientras se escriben estas notas, está celebrándose la asamblea de fuerzas sindicales de toda España para dar vida a la Confederación Nacional del Trabajo.

¡Viva la Conferencia de Sevilla!  
¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo!

## El ilusionismo pequeño-burgués

Durante las últimas semanas ha habido tres manifestaciones de índole política que constituyen el punto de partida para el desvanecimiento de las ilusiones pequeño-burguesas: la visita de Melquiades Álvarez al rey, las declaraciones de Marañón y el viaje del rey a Londres y su entrevista con Alba.

Todos aquellos que creían tocar con sus manos la república, esperando que Sánchez Guerra, Miguel Maura y Alcalá Zamora serían excelentes comandonas, han experimentado un terrible fracaso. Han sido profundamente defraudados. Las trompetas bíblicas, aunque sean sonadas por un puñado de aventureros del viejo régimen no logran desrozar las murallas de Jericó.

En el siglo XX las fortalezas no se derriban con frases. El movimiento se demuestra andando. Esto nos lo enseñaron ya los griegos. Y esa ley continúa siendo cierta.

La pequeña burguesía se imaginaba que el bloque republicano crecería como la espuma. Doña Mariana estaba ya dando fuertes aldabonazos. ¿Quién sería el portero que saldría a abrir la puerta? ¿Melquiades Álvarez? ¿Marañón? ¿Alba?

Melquiades Álvarez, antiguo republicano, convertido en monárquico, no ha dejado de serlo, a pesar de los seis años y medio de dictadura. Está donde estaba. Su visita a Palacio no deja ya lugar a dudas. Con la monarquía, con Alfonso XIII. Como los caballeros de la Edad Media: «no quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor».

Una ilusión perdida para la pequeña burguesía.

Santiago Alba fué considerado como la gran fuerza que en el momento decisivo inclinaría el platillo de la balanza del lado del republicanismo.

Alba, sin embargo, se prepara para ser pronto el Gobierno del rey que ayude, si ello es posible, a sacar la situación política actual del atascadero en que se halla metida.

En los artículos publicados recientemente, Alba se manifiesta contra todo intento de revolución por conservadora que ella sea. Como representante que es de las fuerzas agrarias, piensa como los campesinos: «es mejor un mal arreglo que un buen pleito».

Marañón, tan coquetado por los socialistas madrileños, hombre representativo del republicanismo, ha declarado, después de un conciliábulo con Alba, que un gobierno presidido por éste era todo cuanto podía ser aspirado por las izquierdas españolas.

Después de todo, esto el ilusionismo pequeño-burgués entra un pleno descenso; los sueños de color de rosa se desvanecen. Ha bastado una pequeña brisa para que el cielo se despejara. Ni ha habido necesidad siquiera del huracán.

La gran burguesía, de la que Melquiades Álvarez y Alba son dos fieles representantes, busca naturalmente, el camino más fácil, el más seguro para continuar su dominio sobre la clase obrera.

La burguesía, desde 1848, ha perdido históricamente toda virtud revolucionaria. La de España no es una excepción. La efímera república de 1873 es la mejor prueba de ello. Hoy, después de la revolución rusa, más aún.

En los países en donde durante los últimos quince años ha tenido lugar una revolución burguesa, no ha sido la burguesía quien la ha llevado a cabo, sino la clase obrera. Ese es el caso de Alemania, de Austria y de China. Lo que ha hecho la burguesía es un papel contrarrevolucionario. Apoyándose en la socialdemocracia ha pasado por un momento el proceso revolucionario impidiendo que, como en Rusia, de la revolución burguesa se pasase a la revolución proletaria.

En Rusia fué el proletariado quien derrocó al zarismo e implantó la república burguesa, en marzo de 1917. La burguesía, durante los meses que transcurren desde marzo a noviembre, no paró de complotar para hacer triunfar la contrarrevolución.

La pequeña burguesía en los momentos de gravedad, se pone sola armas y bagajes del lado de la reacción. El caso de Marañón es un síntoma que no hay que perder de vista. Los Kerensky, charlatanes y fatuos, preparando golpes de Estado con Kornilof, no es un fenómeno puramente ruso. Es una ley general. Es el caso de Méjico, ahora, en donde después de que la revolución triunfó gracias a los campesinos y a los obreros, la pequeña burguesía en el poder ha pasado a ser el

## Las andanzas de Peiró

Peiró, el republicano Peiró, el de la inteligencia de izquierdas—¡qué inteligencia, que izquierdas!—en el periódico anarcoide «Acción» da cuenta de su fracaso en Sevilla, queriendo dorar un poco la píldora. Peiró, excelente leguleyo, quiere hacer creer que lo que fué una terrible paliza para él, constituye casi un éxito. Sancho Panza era más modesto. Don Quijote, más inteligente.

Peiró, gran líder, gran republicano, gran paco, viendo que en Sevilla, que antes había sido una fortaleza anarco-sindicalista, la tierra temblaba, decidió ir allí para restablecer el orden y volver las ovejas descarriadas al redil. La autoridad del republicano Peiró es de tal peso que puesta en la balanza, decidiría la querrela de una manera rápida. Eso es lo que pensaba él al menos.

Sin embargo, siempre cauto, no se atrevió a afrontar solo el peligro. Tomó como escudero a Clará. Don Quijote y Sancho Panza vinieron de la Mancha a Barcelona y aquí fueron molidos a palos. Peiró y Clará, muy quiétescamente, al revés del Caballero de la Triste Figura, salieron muy ufanos de Barcelona, a través de la Mancha dispuestos a librar una descomunal batalla en Sevilla. La batalla fué también descomunal. Peiró y Clara fueron abucheados por los obreros sevillanos. En todas las asambleas en que intervinieron, los sevillanos les pusieron las peras a cuarto. Peiró—y esto no podrá él desmentirlo—fué a la asamblea última bajo la protección de las autoridades.

Peiró ha tenido que constatar en Sevilla que su republicanismo anarquizado, no cuaja en el movimiento obrero. Despedido de ese modo por los trabajadores de Sevilla, corrió a Barcelona para continuar su labor republicana.

## Lo que se pretendía

Desde que los anarco-reformistas vieron que con la convocatoria lanzada por los obreros del Puerto de Sevilla para reconstruir la C. N. T. su quebrantado prestigio, entre los trabajadores se iba a hundir definitivamente, todos sus esfuerzos se encaminaron a hacer irrealizable la conferencia.

Primeramente, fué un artículo de Juan López en «Acción», calificando de «facciosos» a los sindicatos que convocaban. Se pretendía con esto presentar como escisionistas a los sindicatos que convocaban o se adhirió a la Conferencia de Sevilla cuando los verdaderamente escisionistas y facciosos eran quienes, usurpando una representación que no les correspondía habían contraído en nombre de la C. N. T. compromisos con organizaciones políticas cuyas aspiraciones están en pugna con las de los obreros revolucionarios.

Fracasado este primer intento—a pesar de la solvencia de Juan López—los anarco-reformistas envían a Sevilla a dos de sus líderes para impedir que los obreros hagan oír su voz. Peiró y Clara no consiguen convencer a los trabajadores revolucionarios sevillanos, pero con sus calumnias, con sus bravatas, con sus profecías apocalípticas sobre lo que los comunistas íbamos o no a hacer, consiguen impresionar al gobernador—que era, al fin, de lo que se trataba—y éste, para dar gusto a los anarco-sindicalistas y pagarles sus buenos servicios, no autoriza la celebración de la conferencia.

En tanto, los anarco-reformistas tienen, mientras a los sindicatos revolucionarios se les niega autorización. Los trabajadores revolucionarios juzgarán.

Los anarco-reformistas habrán experimentado una gran alegría al saber que las autoridades han suspendido la conferencia de Sevilla. Se sentirán satisfechos. Pero su alegría y satisfacción, no durará mucho. Los obreros quieren una C. N. T. revolucionaria y la tendrán.

## Una indigna maniobra de Peiró y Clara

Los jefes anarco-reformistas se han dado cuenta hace tiempo de que las fuerzas sindicales españolas, sobre las cuales ellos creían tener por derecho propio la hegemonía, se les van de las manos. Los malabarismos de estos jefes, su comprensión del momento presente, su desprecio por los problemas inmediatos de los trabajadores, su alianza con las fuerzas burguesas en el momento en que la burguesía (de derecha y de izquierda) no encuentra una solución al problema económico y político de España, ha desilusionado, como no podía menos, a los obreros revolucionarios españoles. Ellos no ven, no pueden ver un arma de lucha para la defensa de sus intereses, en una C. N. T. reconocida de «Real Orden» por Berenguer, pero despojada por los líderes anarco-reformistas de todo lo que la dió vida y fuerza en otros tiempos. de su espíritu combativo. Los obreros revolucionarios españoles buscan su Confederación, una Confederación en la que, sin ninguna concomitancia con los partidos políticos burgueses, y con un marcado carácter clasista, «con la lucha de clases como principio», pueda dar la batalla a la burguesía con probabilidades de éxito. Por esto, los trabajadores revolucionarios españoles, ante la convocatoria lanzada por el Sindicato del Puerto de Sevilla para la reconstrucción de la C. N. T., han reaccionado, viendo en esta conferencia la piedra angular sobre la que ha de levantarse todo el organismo confederal revolucionario.

Esta reacción de los obreros revolucionarios españoles contra los viejos métodos organizativos del anarco-reformismo, reacción que en Sevilla se ha producido más vigorosamente que en ningún otro sitio, ha sacado de quicio a los líderes anarco-reformistas, y para contener, para intentar contener a estos obreros que asqueados los abandonan, fueron enviados a Sevilla Peiró y Clara.

De lo hecho por estos dos «anarco-reformistas» en Sevilla, tendrán recuerdo los trabajadores sevillanos, a quienes no se puede engañar con artículos canallíscos, en los que el insulto es la razón suprema, como lo tendrán los obreros españoles cuando sepan todo lo ocurrido, cuando nosotros tengamos para decir la verdad la misma libertad que los anarco-reformistas tienen para el insulto.

Impotentes Peiró y Clara para contener el desbordamiento del proletariado sevillano, proletariado de gloriosa historia revolucionaria y que no quiere nada con los responsables directos del hundimiento de la C. N. T., no repararon en medios, por improbables que éstos fueran, para tratar de impedir que los obreros sevillanos dejaran oír su voz.

Cuando la policía y los guardias de seguridad (llamados por quién?) arrojaban del centro a los representantes de los sindicatos revolucionarios que se disponían a discutir la conducta de los anarquistas del Comité de la Federación Local, éstos, con Peiró a la cabeza, prodigaron sus aplausos a los guardias y a la policía. En justa reciprocidad, éstos dieron después escolta de honor a Peiró.

La identificación de los anarco-reformistas con la policía para no dejar hablar a los representantes de los sindicatos revolucionarios fué absoluta.

Después de esto, Peiró y Clara usando y abusando de la libertad que tienen (algún provecho han de sacar de sus vergonzantes compromisos) acusan a los comunistas de Sevilla de haber dado pretexto al gobernador para haber suspendido las asambleas, cuando el pretexto debemos buscarle en sus mismos artículos cuando dicen: «Que cuando abran las juntas los comunistas están dispuestos a irrumpir al local y «proceder de mala manera», y si esta afirmación gratuita de los anarco-fascistas que es una advertencia a la policía, no fuera suficiente, hay otros hechos que más explícitamente confirman la alianza anarco-reformistas con las autoridades para tratar de impedir que los trabajadores reconstruyan su central sindical revolucionario. Pretención vana, porque el proletario español sabrá cumplir con su deber.

Vicente ARROYO

## Cómo evoluciona el anarco-sindicalismo



Peiró - Pestaña... «Estamos donde estábamos»...

verdugo implacable de los obreros y campesinos, y el agente del imperialismo extranjero.

La clase obrera española ha de tener confianza en sí misma y no en la pequeña burguesía. Es ella quien lo puede todo. Sobre la roca del proletariado se levantará inexpugnable la fortaleza de las grandes realizaciones sociales.

MONT-FORT

# Información Sindical

## NOTAS DE MATARÓ

### Un gran conflicto obrero en puerta

El arte fabril de Mataró está en visperas de un gran conflicto.

Cuando hayan aparecido estas líneas es muy posible que todos los obreros y obreras de las fábricas de géneros de punto estén ya en la calle.

El origen del conflicto es el siguiente:

En el arte fabril las secciones de peonaje y la de bobinadores son las más atrozmente explotadas. Su salario actual oscila entre 35 y 45 pesetas semanales, con un promedio de 40 pesetas. Ante este misero salario el Sindicato tomó el acuerdo de enviar a la Patronal de esta industria unas peticiones de mejoras para los peones de 50 pesetas como mínimo, en vez de 35 a 45 que ganan actualmente.

Los patronos ni tan solo se han dignado contestar. El Sindicato, como es natural, se apresta a defenderles y con mayor razón por haberse planteado ya otro conflicto en la sección de bobinadoras.

La sección de bobinas también pidió un jornal de 45 pesetas, pues actualmente sólo ganan 35 semanales. En esta sección los más explotados son las obreras de las fábricas Cabot y Fondevila y Torras.

Las compañeras de estas dos fábricas, que ganaban todavía menos que en las otras fábricas, fueron a la huelga al no atender sus demandas de mejoras. Su actitud es de lo más enérgico, y aunque sean pocas, su ausencia del trabajo acarrea la paralización progresiva de la industria.

Por ejemplo: en la fábrica Cabot las ocho huelguistas bobinadoras han ocasionado el paro forzoso de 150 a 160 obre-

ros. En la casa Fondevila y Torras 25 huelguistas han arrastrado al paro a 350 operarios.

Como se ve, el conflicto tiende a generalizarse de una manera automática, sobre todo, si se tiene en cuenta que el espíritu de los obreros, tanto huelguistas como no huelguistas, es de plantear francamente la lucha en toda su extensión.

Los patronos se muestran intransigentes. El más peligroso de ellos es, ciertamente, el actual alcalde de Mataró y presidente honorario de la Patronal. Este buen señor, que engaña a los trabajadores con su pretendido liberalismo, ofrece salarios aún mayores que los que piden los huelguistas; pero si bien quiere hacerse pasar por transigente y hasta generoso ante los obreros, en vistas, naturalmente, a las elecciones, por otra parte recomienda a los patronos que están en ánimos de ceder que no transijan, y que den la batalla a la organización obrera. Mas los trabajadores de Mataró hemos descubierto su doble juego y estamos dispuestos a desenmascarar a ese señor.

Los trabajadores de Mataró están decididos a defender sus intereses con la máxima energía. Saben que la unión de todos les hará más fuertes, y que, ante la intransigencia patronal, formarán un solo bloque prescindiendo por el momento de la lucha intestina de tendencias.

¡Hay que vencer a la soberbia de la patronal!

El corresponsal

Mataró, 23 junio.

## DESDE VALENCIA

### Notas sindicales

Pasada la pesadilla de la dictadura sin careta—la actual ya encubierta—vuelve a debatirse la clase obrera buscando apropiado cauce a su discurrir genuinamente de clase, sin equívocos, ni perniciosas concomitancias. Queremos decir, sin laboraciones ni contratos con la burguesía.

Comienza a aparecer nuestra prensa, y muchos son ya los Sindicatos que, tras un penoso calvario para que se les autorizara sus estatutos, han celebrado sus asambleas de constitución. Síntomas éstos del despertar después de seis años de letargo sindical.

Porque no se nos diga que la organización obrera que vivió—y aún se desarrolló—del favor y apoyo del dictador, era tal; no porque los trabajadores encuadrados en la Unión General no sientan la rebeldía de todo explotado, sino porque sus jefes y líderes los ungiéron al yugo de la dictadura convirtiéndoles en escabel para alcanzar prebendas, cargos oficiales con pingües sueldos e influencias ilimitada en los ministerios y altos estrados.

De esto todavía se ha de hablar mucho—penas se ha dicho nada—para que los trabajadores se den cuenta de la clase de directores que soportan. Todo se andará y de todo se hablará en cuanto dejen.

Lo que ahora nos interesa es el pronto retorno a la actividad inicial, que la dictadura imposibilitó primero y anuló más tarde.

Siente la clase obrera—eternamente ha de sentirlo—ansias de liberación de auda. Entendemos que la organización obrera ahora.

Entendemos que organización obrera ha de volver por su prestigio de clase; necesita reorganizar sus sindicatos; estructurar sus cuadros de combate, pero una interrogación explícita, terminante, se impone. ¿Ha de actuar, ha de producirse como lo hizo antes de su desarticulación? ¿Han de tornar las luchas estériles—por esporádicas—que, en fin de cuentas, sirvieron para que el dictador se apoyara en ellas para matar aquel movimiento arrollador, cada vez más ascendente, aunque, forzoso es reconocerlo para rectificarlo, sin directriz ni continuidad, por faltarle lo que es esencial en todo movimiento de clase?

Sinceramente decimos, por sentirlo, que no; que no debe volver aquel caótico estado de cosas que, si llegó a servir a

alguién, fué a la propia organización. No; no debe volver de ninguna manera. Lo que ahora en realidad debe hacerse—se hará seguramente—es apartar en absoluto por fracasados y contraproducentes aquellos métodos de combate y procurar montar los sindicatos en su verdadero sentido: esto es, haciendo comprender que la clase obrera se agrupa en sus organizaciones de clase, no sólo para alcanzar determinadas reivindicaciones de orden material, sino que también y sobre todo para que por la solidez de su organización, por su colectividad, por su acción coordinada y flexible para avanzar y retroceder en los momentos propicios pueda estar en condiciones de dar la gran batalla al capitalismo.

Hay que dar—es preciso—esa sensación de fuerza y euanimidad sin descuidar, claro está, el constante forcejear al logro, por justo, del fin deseado.

Y si no fueran tenidas en cuenta esa fuerza y esa finalidad, llegar a donde fuera dado para conseguirlo.

Venga pronto esa reorganización sindical, pero ecuaníme, mesurada, con conocimiento exacto de las futuras actuaciones y, sobre todo—es lo primordial—con estrecha responsabilidad de los dirigentes ante la clase obrera y aun ante la opinión pública.

Así es cómo entendemos deben constituirse los nuevos sindicatos—si cabe esta denominación de nuevos—que ya comienzan a alborear.

Volveremos sobre este tema.

EMEGE

Valencia, junio 1930.

### A los obreros zapateros de Manresa

Compañeros: El deseo que me impulsa dirigiéndome a vosotros, es con el fin de intentar si puedo lograr que reaccionéis y despertéis del letargo que en tan profundo sueño os tiene sumidos.

Compañeros: Creo que es hora ya de que demostréis que en el ramo de la zapatería hay hombres que tenéis conciencia de vuestra situación y que estáis dispuestos a demostrar que queréis serlo, que sabéis que al explotado le corresponde por derecho propio, y no por gracia, el gozar de amplia libertad que, es del todo imprescindible para desarrollo y defensa de vuestros intereses de clase.

Pues si todo esto sabéis, ¿qué haceis con los brazos cruzados? ¿Creéis acaso que el tiempo madura las cosas y que vienen las mejoras de clase por naturaleza, sin intervenir los esfuerzos del explotado? ¿Os figuráis que la burguesía os arreglará vuestra situación?; me sobra saber que no; tan bien como vosotros mismos.

En las condiciones que trabajáis, se que sois atropellados y que os resignáis callando; sé que se os hacen recuperar horas pagadas por adelantado para el buen negocio de vuestros burgueses, porque de esta forma, cuando aprieta la temporada de faena, salen de sus compromisos sin tener que abonaros el cincuenta por ciento por horas extraordinarias que trabajáis, y que más tarde, cuando viene la calma, os mandan a paseo sin preocuparse en lo más mínimo de vuestra situación. Sé que no se os considera ni tan sólo como a los hierros de las máquinas: sois inferiores a ellos. La máquina se la cuida, se la limpia, se la engrasa y se tiene en condición de que su funcionamiento sea normal.

En cambio, a vosotros, ¿qué os ocurre? Todo lo contrario; os dan un jornal tan reducido que verdaderamente parece imposible que vuestros organismos no caigan a tierra desfallecidos porque la mayoría cobrais unos jornales tan miserables que no me explico cómo podéis cubrir vuestras necesidades. Conque ya veis, sois menos que un hierro viejo de una máquina. Y hay más: vuestros patronos tienen tanta confianza en vuestra resignación, que ha crecido tanto en ellos el poder de mando, que actualmente su orgullo y soberbia es comparable con el de los señores de la época feudal: «Dicto y mando y se ha de cumplir porque soy el amo y señor de todo y de todos». Este es su lema y voluntad.

¿Os parece, compañeros, que esto es tolerable en nuestra época, cuando todos sabemos concretamente lo que os pertenece como productores que sois, cuando ninguno ignoráis las víctimas del campo obrero que la burguesía sanguinaria ha inmolado para detener la marcha del proletariado hacia su emancipación? pues sabed que esas víctimas no sucumbirán por su egoísmo personal sólo; muy al contrario, sacrificarán sus vidas en holocausto de la humanidad doliente de los desheredados que es a lo que pertenecemos todos los obreros. Yo creo que os daréis cuenta que es preciso luchar: sabed pues, que entre vosotros hay un núcleo de hombres víctimas de vuestra patentizada indiferencia que están dispuestos a la lucha; acudid a ellos y uníos todos creando así la fuerza de la unión; pero no olvidéis nunca que esos compañeros vuestros puedan por si solos arreglar y solucionar los conflictos que pesan sobre la clase trabajadora; ellos, sin vosotros, son como el barco que va a la deriva que al final se estrella, y vosotros seriais los responsables de ello.

Sed hombres conscientes; es hora ya de que así sea.

HUMANO

### Después de la huelga de mosaistas

¿EN QUE PAIS VIVIMOS?

Desde hace muchos años, en la industria del mosaico, como en todos los demás ramos e industrias, hay una casa que es la que corta el bacalao.

Esta casa, que en todo tiempo hace alarde de seriedad y corrección, en cuando en el ramo hay algún conflicto, es la primera en hacer entrar esquirols a su fábrica, pero sin oficio. ¿Cómo trabajan estos rompe huelgas? No lo sé, pero seguro que si los que compran el mosaico se fijasen, dejarían para siempre esta casa a pesar de su seriedad y de sus muchos años de existencia. No me propongo hacer un historial de lo que es esta casa, pero sí debo advertir, para que lo sepan todos los obreros de la construcción, para que en su día le den lo que se merece, que esta fué la casa que constituyó el Sindicato libre cuando los obreros estábamos desorganizados, durante la primera dictadura de Primo-Arido, y que, a pesar de que los obreros se dieron cuenta perfectamente de lo que es ese sindicato abandonándolo todos, le ha ve-

## DESDE VIZCAYA

### Los socialistas y los mineros

¡He los aquí!

Allá en el mes de marzo, hicieron los Alpagateros y demás comparsa, unas peticiones de 150 pesetas a los patronos mineros de Vizcaya, en la cual, según ellos dicen, fueron muy bien recibidos. De 150 pesetas que pedían, esa comisión dice que ofrecieron 40 céntimos, con lo cual celebraron asambleas exponiendo a los mineros lo que daban los patronos. Los obreros, como era natural, las rechazaron no sin transigir, pues rebajaron su petición a 123 pesetas. Pasaron unos días y volvieron a celebrar asambleas los de la comisión; dieron a conocer a los obreros de que habían vuelto a entrevistarse con la clase patronal, y que habían podido alcanzar 0'50 céntimos y que de ahí los patronos no pasaban, y por lo tanto, ellos no volvían más.

Sin más argumentos, lo pusieron a votación en Bilbao. De 1.600 mineros que había, votaron 48 en pro, pues claro está, unos porque estamos en la Sociedad Autónoma porque no nos quisieron dar ingreso, y otros porque no lo están en ningún sitio, la inmensa mayoría no pudieron votar. Las secciones de las Ca-

rreras y San Julián de Musques votaron en contra; las demás secciones, o sea el Valle, Ortuella, Gallarta y La Arboleda, no sé como votaron, aunque presumo que votaron en pro, porque es el feudo de los Socialistas y Alpagateros.

¿A dónde llegan nuestros Socialistas Revolucionarios?, pues según dice una persona de enteró crédito, en la primera entrevista que tuvo la Comisión esa con los patronos, les ofrecieron los 0'50 céntimos que hoy se cobra; y podían haber empezado a regir desde el primero de abril; pero por hacer ver a los obreros que miraban mucho por la causa obrera, hicieron los maneños que más arriba indico, y lo firmaron para el primero de mayo, día de jerga y de baile, en el Círculo Socialista para conmemorar el triunfo de los mineros.

Pues para que veáis, compañeros mineros, el triunfo obtenido por los nuestros furibundos Socialistas, voy a copiar algunos de los artículos del pacto.

Categoría 1.ª.—Las mujeres y pinches, 4 pesetas y 1 de aumento transitorio, 5 pesetas, que, en resumen, les suben 0'10 céntimos por día, cuando precisamente son los que más necesitan alimentarse por ser una edad que está en el desarrollo y es cuando más gastan.

Art. 3.º.—El derecho al salario mínimo a los obreros que trabajan actualmente en las explotaciones que no pasan de sesenta años y a los obreros ingresados posteriormente a este convenio y que no pasen de cincuenta y ocho años.

Así es que a los pobres viejos, después de haber dejado su juventud en beneficio de la clase explotadora, los dejan como pilitras sin tener derecho a nada más que a la limosna que el patrono quiera darles.

Otro de los artículos es el 6.º, en el que no alcanza el salario mínimo a los pinches y a los obreros que por incapacidad física o por otra causa, no tengan notoriamente a juicio del patrono, aptitud normal para el trabajo.

Art. 10.º.—Toda disminución de rendimiento de trabajo que no justifique el obrero ante su capataz, tendrá por consecuencia la pérdida del derecho a percibir el salario mínimo.

Otro de ellos es el 11.º, en el que dice que la reapertura del trabajo se hará por cuartos de día, y se abonará la fracción del tiempo trabajado, cuando se suspenda el trabajo por el patrono por causas de fuerza mayor, o cuando se autorice por el encargado del patrono la retirada individual, haciéndose el computo por horas.

Así es que, según este artículo, el trabajo no es por horas como ellos dicen, sino que le han dado al patrono más libertades que las que tenía antes para tocar retirada cuando a él se le antoje; pero si un obrero se marcha del trabajo antes de completar el cuarto, el patrono no le abonará el tiempo trabajado, de no ser que el encargado mande hacer la retirada individual como dice el artículo 11.

Así es que todos estos artículos que he copiado en estas cuartillas y algunos otros que dejo de copiar, nos dejan a todos los mineros a capricho del patrono, o mejor dicho, a capricho del capataz o cabo de vara, que es el mejor calificativo, pues por mucho que trabajemos, nunca trabajaremos a su capricho, y por lo tanto, podrán ponernos la limosna que ellos quieran darnos o despedirnos.

Como quiera que para todos esos cabitos, por ascender a sargentos, no trabajaremos nunca a gusto de ellos, y por consiguiente, no pararán de cometer atropellos.

Este es el triunfo de nuestros extraordinarios Socialistas; tanto es así, que por la subida de jornales, los patronos Luis Ocharan y Aburto nos han despedido de la Mina Mala Espera a 250 obreros.

Así es que, obreros mineros, si queremos evitar que cometan esos atropellos, que constantemente está cometiendo esta clase explotadora, debemos de formar un sindicato, el que nos fué arrebatado en 1927 y, todos en bloque, vayamos a suprimir ese contrato en el que nos dejan a capricho del patrono, y dejemos en banda a toda esa comparsa de caciques de la clase patronal, que nos venden como corderos, como el pastor vende su rebaño a un mercader.

Toribio GARCIA

Bilbao.

### No nos es posible hablar de la huelga de Sevilla

Únicamente peldaño por peldaño, paso a paso, recorriendo el calvario de sus propias amargas experiencias, puede alcanzar la revolución proletaria su completa claridad y madurez.

ROSA LUXEMBURG

A. MARAT

Sociedad de mineros subterráneos de Bilbao

Carta abierta

La Sociedad de Obreros Mineros Subterráneos y Similares, de Bilbao, en junta general extraordinaria, uno de los puntos a discutir fué el convenio llevado a cabo por el Sindicato Minero de Vizcaya.

Examinado en todas sus bases, se ha encontrado con un contrato de trabajo que no lo hubieran aceptado ni en los países donde se encuentran en principios de una organización.

Se acordó dirigirse por medio de esta carta abierta a todos los obreros en general y a los mineros en particular.

Encierra un gran peligro para todos el tener que aceptar un convenio que deja por completo imposibilitados a los obreros al no poder hacer reclamaciones en tres años.

Por lo tanto, este es un contrato de trabajo hecho a espaldas de la mayoría de los mineros.

Desde 1921 vienen abrogándose una representación que no tienen y luego se llaman democratas ejerciendo una dictadura primorriverista.

Ultimamente aparece un artículo en la «Admirera de Clases», en el que se nos llama divisionistas, y que si queríamos protestar del contrato de trabajo debíamos haber ingresado en el Sindicato.

¿Qué trámites han llevado estas últimas negociaciones? Aseguramos que en la primera entrevista, los patronos daban lo hoy convenido y se dio a conocer a las secciones que daban 40 céntimos.

¿Con qué fin hacían esto? Con el fin de hacer ver a los trabajadores mineros que se mantenía la lucha con los patronos para arrancar estas pequeñas migajas.

Hay más todavía: en el periodo de las peticiones eran momentos propicios para arrancar lo que se pedía por lo próspero del mercado de los minerales, y al mes siguiente cambió la situación de tal manera por la desvalorización de la peseta que llegaron a pararse la mayoría de los hornos ingleses, y ya no se podía alcanzar más que 15, 10 y 50 céntimos, lo que ha ocurrido es que la lucha de clases se ha convertido en la colaboración de clases, y pretenden que por medio de esa evolución conseguiremos los trabajadores nuestra emancipación total.

¿Pero es que puede existir amistad entre el lobo y el cordero? Jamás llegará a unirse dos clases antagonicas mientras no suprima la una a la otra, y en este caso la llamada a desaparecer es la clase explotadora.

¡Obreros mineros! Daos cuenta de la situación misera en que atravesamos, y sin jefes y por encima de los jefes, formemos nuestro Sindicato, el que nos fué arrebatado en 1923, y todos en bloque vayamos a suprimir ese contrato de trabajo que nos imposibilita de toda acción revolucionaria.

Y como dijo Carlos Marx: «Los obreros no tenemos más que las cadenas que perder, y todo un mundo a ganar.»

La Sociedad de Obreros Mineros Subterráneos y Similares de Bilbao.

Rompamos de una vez para siempre con delatores y encubridores

Jamás ha estado en nuestro ánimo el «ensañarnos» con ningún compañero cuando esto se ha podido evitar. Y mucho menos «verter» a los superiores las conversaciones de nuestros compañeros, esto está en la mente de todos los trabajadores.

Ahora bien; nosotros habremos puesto en conocimiento de los superiores aquellas cosas o hechos que están en relación con la producción, y que son inevitables, por la responsabilidad que pudiera recaer sobre nosotros, cuando no es uno responsable. Pero de que un superior le diga a un obrero: «Ayer tuvo usted en la producción un descuido, y a ver si esto se corrige.» Esto está dentro de la lógica.

Ciertamente, ¿es que todos los seres humanos no somos imperfectos? Pero de esto al papel que vosotros los socialistas tolosanos desempeñáis, idéntico al que vuestros camaradas emplean en todas las partes del globo, por ser esta vuestra misión hoy día en todos los órdenes de la

vida, y de todo esto a lo otro, media un abismo.

Veamos. Cúli fecha 12 del mes de febrero pasado hubimos de lamentar un pequeño incidente en el Centro de Producción con el socialista José Hernández, miembro del Comité Nacional de la Federación de obreros de la industria del papel. En este hecho no hay excusa. Se vio una verdadera premeditación.

Este, sin mediar palabra, puso en conocimiento del jefe nuestra conversación que había versado sobre la producción, y las deficiencias que en aquel momento se daban en la misma. No tardamos en tener conocimiento por el jefe, y con un ademán sumamente violento, y con una gran agresividad, a lo que hubimos de contestar: «Que en nuestro ánimo no había estado la interpretación que se quería dar, toda vez que la producción pasa rápidamente a su fase superior.»

En este hecho el jefe mostró ser más hombre que esos que se dicen ostentar un ideal para hacer alarde de algo, y ese algo está en contra de su conducta.

Una cosa es el ser uno responsable de los trabajos productivos que cada obrero ejecuta, y otra el hacer de delator de la conversación de un compañero de trabajo y de organización a un jefe.

Este reconoció su mal proceder, y con él la Asamblea. La lógica manda en hechos de tal naturaleza que no basta el reconocimiento por tener éstos una premeditación máxima cuando el «delator» es miembro directivo perteneciente a un Comité Nacional. Se hace indispensable su destitución, porque con tal hecho ha perdido la confianza de quien un día se la otorgó.

Los social-fascistas sostenían de que reconociera que obró mal al manifestar tal conversación; ciertamente, que de haber sabido o sospechado que no conversaba con un compañero... y sí con un delator, hubiera recibido mi desprecio como hoy lo recibe.

¿Cómo íbais vosotros a tolerar su destitución cuando vosotros estáis llenos de prejuicios e intentáis hacernos todo el año que esté a nuestro alcance, sin importaros para nada el medio o medios a emplear? Y para no quitar más espacio a nuestro querido semanario LA BATALLA, copiamos un párrafo íntegro de nuestra carta fecha 14 enero 1930, remitida a la Junta Directiva, que dice así: «Una organización obrera digna de su misión social, no puede cobijar en su seno ni a delatores ni a encubridores de sus enemigos de clase. Y si en este caso no se pone la dignidad de la organización al nivel moral que le corresponde, yo me reservo el derecho de apelar a la conciencia de los trabajadores organizados en torno a nuestra organización.»

Eusebio HERNANDEZ Tolosa.

Un deber ineludible

Después de seis largos años de férrea y abominable dictadura, hoy, sumando un esfuerzo más a los muchos que durante este tiempo hemos realizado, nos proponemos, salvando todos los obstáculos que a nuestro paso se quieran oponer, haceros ver la necesidad imprescindible de organizaros y constituir vuestros Comités de lucha para defender nuestros derechos, los cuales, en su casi totalidad, nos han sido arrebatados por la burguesía en combinación, en colaboración vergonzosa, con los dirigentes de la U. G. de T.

Para nadie constituye un secreto que durante este periodo los líderes socialistas colaboraron descaradamente con el Directorio y, en lugar de defender los intereses de la clase trabajadora, traicionando estos mismos intereses, defendieron con tal tesón la clase patronal, que ésta nunca les agradecerá bastante.

Os voy a citar un caso, uno sólo, a pesar de que como el presente podrían ser señalados en número tal que haríamos una relación interminable.

Todos sabéis que los mineros asturianos trabajaban siete horas en el interior de las minas. Aprovechando un momento de debilidad, de apatía de estos trabajadores, Llana, su dirigente (brazo derecho de Primo de Rivera y la Patronal) les propuso la necesidad de aumentar la jornada de trabajo alegando para ello que caso de no hacerlo así, los patronos se verían en la necesidad imperiosa de despedir personal—cosa que ya estaban realizando para hacer ver que existía una gran crisis en la hulla—, que tenían unos cuantos miles de toneladas de carbón al cual no podían dar salida, debido a la competencia que les hacía Inglaterra, puesto que el carbón inglés se cotizaba en el mercado un diez por ciento más barato que el español, y que para poder competir con ellos era de imprescindible necesidad—según él—el que los mineros hicieran un pequeño sacrificio, que no otra cosa que un pequeño sacrificio era—siempre según Llana—el trabajar una hora más diariamente.

Ante esa proposición de la patronal, los mineros se declararon en huelga y todos, como un solo hombre, secundaron el paro. ¿Resultado? Los más rebeldes, en unión de sus compañeros, fueron encarcelados, y después de una lucha prolongada durante 45 días, la huelga fué sabotada por los mismos socialistas, aconsejados por su líder Llana, viéndose obligados los mineros a reanudar las labores y a trabajar las ocho horas propuestas por este traidor de la clase tra-

bajadora. Y como en Asturias, en Vizcaya; y como en Vizcaya, en todas partes.

Basta de engaños y de farsa, camaradas. Constituyamos nuestros Comités de lucha y lancemos por la borda a estos Judas miserables que, no conformes con traicionarnos, nos entregan atados de pies y manos a la burguesía a fin de que esta haga con nosotros lo que mejor convenga a sus intereses.

En todas partes, pues, donde existan trabajadores; en la fábrica, en el taller, en la mina, en el campo, la constitución de estos organismos es más que necesaria, es de urgentísima necesidad, no sólo para mejor defensa de nuestros derechos, de nuestros intereses de clase, sino también para demostrar a estos perros falderos de la patronal, que ni podemos, ni debemos, ni queremos soportar tantas humillaciones como hasta la fecha, ni consentiremos ser víctimas de traiciones como las innumerables que hasta ahora han venido realizando.

Hay, pues, que llevar a la práctica esta idea y así demostraremos a las masas obreras nuestro deseo de conducirnos por el verdadero terreno de la lucha de clases en lugar de llevarlas por la senda tortuosa donde las han encauzado esos videntes a sueldo de quien nunca les pagará bastante bien los engaños de que nos han hecho víctimas. Tal es la magnitud de su traición.

En consecuencia, camaradas, y por todo lo anteriormente expuesto, procedid a constituir lo antes posible el Sindicato Único e ir a la formación de nuestro Comité de lucha.

GORNICH Bilbao, Junio de 1930.

Ballobar

Acercas de las escuelas graduadas

El pueblo de Ballobar, siempre defensor de sus intereses y de las todas las causas justas y elevadas, ha dado prueba una vez más de su amor al progreso social.

Por una mayoría aplastante os habéis pronunciado por la creación de las escuelas graduadas en una población donde las clases privilegiadas han mantenido, como en todas partes lo han hecho siempre, en la ignorancia y en la barbarie a las clases laboriosas, con el objeto de poderlas explotar con mayor intensidad.

Los que se han opuesto a la construcción del edificio para las escuelas graduadas, algunos de ellos, y entre los más paniaguados, son justamente los que defienden intereses más sucios. Son precisamente los propietarios de los edificios que no reúnen condiciones y que el Ayuntamiento de la Dictadura los alquiló por 600 pesetas anuales, locales que son más apropiados para depósito de alfalfa que para la enseñanza.

Esos locales, si hubiera habido en ellos una escuela laica, la hubieran clausurado incontinenti, pero se trataba de favorecer arbitrariamente a unos señores dándoles 600 pesetas por unos locales que, en arreglo al precio corriente de los alquileres, no debían darse más de 200 pesetas. Con las miles de pesetas que se han tragado esos señores que se oponen a la construcción de escuelas, ya habría para pagar una buena parte de la construcción del edificio escolar.

Precisamente uno de los que más campaña han hecho en contra de las escuelas ha sido el señor Ambrosio, el líder del caciquismo, arguyendo que la construcción de escuelas sería la ruina del pueblo. ¿Desde cuándo ese señor se interesa tanto por el «bien» del pueblo? ¿Será preciso recordarle la cuestión del Molino nuevo y la explotación que se hizo al pueblo con lo del monte?

¡Trabajadores! Recordad que ese señor fué el principal causante de las persecuciones, de los encarcelamientos, de los embargos y de todas las arbitrariedades que tuvimos que sufrir los defensores de lo que en justicia era nuestro.

Y aún hay mucho que decir. Pero ya irá saliendo en otros números de «La Batalla».

Guzmán URREA

Para los trabajadores de las obras del puerto

A primeros del corriente mes ocurrió un caso denigrante ocurrido en estas obras.

Un compañero nuestro se accidentó en un pie a las dos de la tarde, teniendo que ir por sí solo hasta la parada del autobús, en donde le «facturaron» nuestros señores mandones, como si no hubiera otra clase de vehículos menos molestos.

Pero lo indignante fué que al llegar dicho compañero al Dispensario que tiene la Junta del Puerto para los Accidentes del Trabajo, se encontró con la puerta del Dispensario cerrada; el señor médico brillaba por su ausencia. Desangrándose tuvo que esperar una hora en la puerta. Este compañero tuvo que ser asistido, al fin, por el médico de la Casa de Socorro del Puerto, gracias al empleado de los Albiges, que llamó la atención al urbano de la misma.

¿Puede decirnos la Junta o su presidente si ésta es la forma de cumplir la ley de Accidentes del Trabajo?

¡Compañeros! Para que esto se acabe de una vez, el Sindicato, que es la fuerza, os espera con los brazos abiertos a todos sin distinción de credos ni ideas, único modo de terminar con los atropellos de los capataces explotadores.

BARLOVENTO

TEMAS JUVENILES

Encaucemos las conciencias rebeldes

Los seis años de dictadura Primo-riverista que hemos soportado han acumulado en las conciencias rebeldes, y, sobremanera, en las proletarias poseedoras de un espíritu revolucionario de clase tal cantidad de odio y coraje que en la hora actual aún vive la dictadura aunque con distinto manto y un poco más «dulce» en algunos aspectos, en cuanto ese coraje y odio reconcentrado encuentra un pequeño resquicio para manifestarse solo con tanto ímpetu y ceguera que equivoca fácilmente el camino por donde ha de caminar, y se le figuran ejércitos agueridos lo que muy bien pudieran ser rebaños de ovejas soliviantadas.

Esta reflexión me la ha sugerido el artículo escrito por «Un grupo de jóvenes obreros y estudiantes» en LA BATALLA, cuyo artículo yo quiero comentar, dividiendo el comentario en dos partes: una para rectificar algunos errores contenidos (según mi parecer) en dichas líneas, y otra para esbozar (según mi saber) las pautas por donde debe ser encauzado el espíritu rebelde de la juventud española, particularmente de la proletaria. Pero antes de iniciar a fondo el comentario, debo hacer constar que el espíritu que animó las líneas que van a ser objeto de mi crítica amistosa contiene una llama de rebeldía tan sincera y viril que he sentido una viva satisfacción al leerlos, porque allí donde exista un joven rebelde, existe un capital en potencia que bien orientado y conducido puede ser de resultados sorprendentes.

Expuesto lo que antecede, entro en la materia de la primera parte del comentario. En el primer párrafo he leído unos renglones muy prometedores y halagüeños, pero a mi entender fuera de la realidad por exagerado. He aquí lo que se dice... «Se levanta hoy con ímpetu arrollador la nueva generación con una firme conciencia de clase y con una clara visión de su papel en la transformación de la sociedad.» No negaré que existe un despertar revolucionario entre la juventud española; pero de esto a afirmar que nos encontramos ante ímpetu arrollador de la nueva generación, hay la misma distancia que existe entre una revolución en periodo de gestación y otra que se halla en el de reconstrucción, es decir, la diferencia que se aprecia entre Polonia (por ejemplo) y Rusia). Admito que entre la juventud haya una minoría que tenga «una firme conciencia de clase y una visión clara de su papel»; pero de aquí a que sea toda una «generación» la que posea estas cualidades revolucionarias, media un abismo que nos ha de costar muchos esfuerzos salvar.

Si tuviera la certeza que LA BATALLA sólo iba a ser leído por compañeros de experiencia en la lucha de clases revolucionaria con capacidad política, que con más razón que yo, que carezco de ella, habrán rectificado para sí los errores apuntados y otros que se dirán, no haría estos comentarios, no por inútiles, sino para que nadie pudiera suponer que no teniendo otra cosa que hacer me dedicaba a la caza de conceptos. Ahora que felizmente el paladín proletario circulará por manos de muchos que no poseen esa experiencia, entre lo que un buen número, sin duda, esperaban LA BATALLA y esperan otros órganos revolucionarios cómo él maná que ha de alimentar su rebeldía, como los evangelios que han de orientar y formar sus conciencias revolucionarias con firmeza y conciencia de su cometido. Entre éstos incluyo la nueva generación juvenil formada en estos casi siete años de dictadura, de la cual, los que más sólo tienen rebeldía, coraje y muchos deseos de saber. Y aunque no sea más que para estos compañeros lectores tenemos el deber, los que con más voluntad que conocimientos escribimos en la prensa obrera, de presentar los problemas subjetivos igual que los objetivos dentro de la realidad. No hay peor mal que una conciencia creada sobre bases falsas.

Así, pues, digamos a esa juventud, a los que no sepan como a los que están en error, que en la hora actual no hay más que despertar revolucionarios; ejércitos rebeldes que carecen de la moral de que nace la firmeza y la disciplina. Digámosles también, que en la lucha de clases revolucionaria la rebeldía es acero en bruto (materia prima) y que de cómo se forje y temple depende que se transforme en un arma útil e irrompible, o en un trozo de hojalata.

Eduardo PEREZ Bilbao, mayo 1930.

En las cárceles

Los sucesos ocurridos muy recientemente en el Penal de San Miguel de los Reyes, y la nota que en relación con ellos ha publicado el Director General de Prisiones, pone a la orden del día todas las cuestiones relativas al régimen establecido en las cárceles y prisiones de España. Para nadie es un secreto, pues en diversas ocasiones se hizo público, que una de las obras primeras de la dictadura consistió en introducir importantes modificaciones en el ya duro régimen que regia antes de 1923, modificaciones encaminadas a agravar la situación de los presos, principalmente de los encarcelados por delitos políticos y sociales. Durante el periodo comprendido entre 1923 y el advenimiento del general Berenguer

se produjeron en los distintos presidios y cárceles motines de presos como protesta contra el duro régimen establecido. Particularmente merecen señalarse los de Madrid, Figueras y Bilbao, puntos en donde las medidas de severidad fueron extremadas en grado inaudito. Y a la severidad del régimen correspondía el régimen alimenticio. En Madrid, por ejemplo, se ha denunciado diversas veces ante la autoridad militar el hecho de que el rancho se sirviera con gusanos y toda clase de porquerías.

La caída del Gobierno de Primo de Rivera hizo esperar a los presos un mejoramiento de las condiciones en que estaban reclusos y también les hizo concebir la esperanza de que hombres como Ricardo Mur y José Elorza, servidores incondicionales de aquel Gobierno, fueran separados de su cargo. Pero desgraciadamente ninguna de esas esperanzas ha sido confirmada. Lo que ha motivado que persista el régimen carcelario que existía antes del advenimiento del general Berenguer, y en algunos puntos como en Bilbao y Madrid se haya agravado. Por vez primera en Madrid se ha obligado a dos presos políticos detenidos con carácter gubernativo a hacer la limpieza de la prisión separándolos del resto de los presos sociales, y sometiéndolos al régimen común. En Bilbao los presos políticos permanecen reclusos en celda veintitrés horas diarias, sin poder comunicarse con sus amigos y familiares según autoriza los reglamentos de la prisión. En estas condiciones no es de sorprender que hechos como el de San Miguel de los Reyes se repitan y que los presos tengan que valerse de sus propios recursos para aminorar la severidad del régimen en que están y la dureza del trato que se les aplica.

El Socorro Rojo Internacional (Sección Española) al denunciar estos casos pide el apoyo de la clase trabajadora y de toda la opinión en general, a fin de mejorar las condiciones de permanencia en las prisiones de todos los presos españoles y muy particularmente de los presos políticos y sociales.

Socorro Rojo Internacional. Por la Sección Española, El Comité Nacional.

ESTE NUMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA

Correspondencia Administrativa

Table with 2 columns: Location/Name and Pesetas. Includes entries for Barcelona, Manresa, Mataró, Tarrasa, Gerona, La Figuera, Carcagente, Reus, San Sebastián, Bilbao, Palma, Tarragona, Tárrega, Alcoy, San Baudilio de Llobregat, etc.

Donativos para La Batalla

Table with 2 columns: Donor Name and Amount. Includes entries for Barcelona, Varios jóvenes comunistas, F. Pallaruelo, Guzmán Urrea, B. C., Un bolchevique, Un joven guardia rojo, Un guardia, Un apolojista de la violencia, Un metalúrgico, Biblioteca Circular, París, Gerona, Un carpintero, Un sastre, Un lechero, Un grupo, Carcagente, J. Olaso, Alaró, etc.

Ayudad a La Batalla

|                            |           |         |
|----------------------------|-----------|---------|
| Suscripción:               | Trimestre | Pesetas |
| España, Portugal y América |           | 2.-     |
| Demás países.              |           | 3.50    |
| Paquetes de 25 ejemplares. |           | 2.50    |

# LA BATALLA

15 céntimos

## Los hombres de la Dictadura

CAMBO

III

La dictadura, después de la toma de Alhucemas, siguió su curso sin encontrar tropiezos importantes hasta 1928, en que la cuestión monetaria comenzó a ser un problema importante.

Estabilizados el marco, la libra esterlina y la lira, el Gobierno de Poincaré se disponía, en Francia, a hacer lo mismo con el franco. España no podía quedar, sin grave daño, al margen de esa operación financiera. Precisaba dar a la peseta una base firme, sólida. Había llegado la hora de la estabilización.

Cambó, como un Dios que desciende de las nubes en el momento preciso, planteó la cuestión inmediatamente.

El hecho de que se propusiera dar, a últimos de abril de 1928, sobre esa cuestión, una conferencia en catalán, y esto fuera obstaculizado por alguna autoridad local, dió origen a un cruce de cartas públicas entre Cambó y Primo de Rivera. Este justificó la medida tomada por Miláns del Bosch, pero a la vez pedía a Cambó que expusiera ampliamente su opinión sobre el problema de la peseta.

«Pero se debe esperar tanto de su capacidad y diáfana dialéctica, que es una pena que oralmente o por escrito se prive de conocer su pensamiento respecto a los dos temas enunciados, técnicos y financieros y revalorización de la peseta, por lo que yo le invito a que sea en Madrid, sea en Barcelona, y, naturalmente, en castellano, que usted maneja magistralmente, los desarrolle en amplio local, que yo le proporcionaría, y por mi parte haré lo posible por ser su oyente, que de toda ilustración precisa a mi insuficiencia, y porque estoy seguro de que usted tiene muy privilegiada concepción de una España grande...» (De la Prensa de Madrid, 8 de mayo de 1928.)

Cambó era oficialmente invitado a suministrar ideas sobre la cuestión de la peseta. Primo de Rivera decía claramente que necesitaba de la ilustración que podía proporcionar la capacidad y la diáfana dialéctica de Cambó.

Esta capacidad y diáfana dialéctica se pusieron a estudiar, y unos meses más tarde, el 28 de noviembre, comenzó a publicar una serie de artículos sobre la valorización y estabilización de la peseta, artículos que, recopilados luego en forma de libro, fueron publicados en castellano, como pedía Primo de Rivera.

Primo de Rivera no siguió entonces los consejos de Cambó. Su ministro de Hacienda, el joven maurista, Calvo y Sotelo, con sus ensayos abracadabrantes consiguió de momento apartar al dictador de su ninfa Egeria.

En los últimos meses de 1929, al sobrevenir el colapso de la peseta, Primo de Rivera rectificó su política económica teniendo en cuenta las críticas y sugerencias de Cambó. El presupuesto extraordinario fué suprimido, la estabilización que Primo y Calvo y Sotelo defendían antes fué abandonada, la intervención tardía y «a caso» contraproducente en los cambios, cesó. El dictador no tuvo más remedio que confesar, a últimos de diciembre de 1929: «Lo reconozco, en la cuestión de la peseta nos habíamos equivocado.» Cambó triunfaba en toda la línea; los discípulos que habían intentado alejarse, sufrieron un tremendo tropiezo. La dura realidad les hizo volver a las posiciones indicadas por el orientador. El teozante podía estar satisfecho. Sus ideas eran fuertes y la dictadura se agarraba a ellas como a una tabla de salvación.

Primo de Rivera lanzó a la discusión pública, durante el verano de 1929, el castizo proyecto de Constitución elaborado por los jóvenes mauristas. El «A. B. C.», al hacer el balance político del año 1929, dijo que en torno al proyecto constitucional, las opiniones se dividieron: unos creyeron que era malo, otros que era peor. Sin embargo, «A. B. C.» pudo haber hecho una excepción, para confirmar la regla: Cambó.

El proyecto de Constitución no era otra cosa que el intento de legalizar una situación en la que el poder absoluto de la Corona y de los restos feudales no fuese controlado por nadie. La burguesía perdía las conquistas que tras rudas batallas había logrado en el siglo XIX. Por eso la indignación contra un tal proyecto fué casi unánime.

Cambó, en ese momento de ofensiva general contra la dictadura, se puso abiertamente al lado de Primo de Rivera, aunque tratando de justificar su posición como «adversario» de la dictadura:

«El texto constitucional—decía Cambó—ha sido redactado y será, en definitiva, aprobado tal como quiera el dicta-

dor. Si el monopolio que hoy tiene la dictadura de toda la organización provincial y municipal de España no le asegurase por sí sólo la mayoría del plebiscito, el buen sentido nos aconsejaría a todos los que somos enemigos de la dictadura no poner el menor obstáculo en el camino que ella ha escogido para poner fin al régimen instaurado en 1923.»

«El proyecto constitucional implica una mejora notable sobre la situación actual.»

«Aprobado el texto constitucional y constituidos los organismos que en él se proyectan, el poder omnímodo que hoy tiene el Gobierno sufriría una considerable limitación; algunas de los contrario al régimen actual tendrían una tribuna, y los derechos individuales comenzarían a restaurarse, aunque todavía de una manera incipiente y precaria.»

«Creo que la situación política en que nos encontramos los españoles después de publicado el proyecto de Constitución, tiene mucho de parecido a la que se produjo en Italia, en las postrimerías de 1924, cuando el presidente Mussolini ofreció a la oposición una fórmula transaccional que normalizase la situación política italiana. «Si la oposición no lo hubiera impedido» hace tiempo que habría desaparecido la dictadura italiana. Por la «intransigencia de la oposición», la dictadura fascista perdura todavía, después de haberse agravado considerablemente.»

«Los que piensen que la Constitución que ahora se apruebe tendrá un carácter definitivo, pecan, según su posición, o de un optimismo angelical o de un sistemático pesimismo.»

«El proyecto constitucional será para la crisis política española una cosa parecida a lo que fué el plan Dawes para el problema europeo: una fórmula transitoria que puso fin a una situación que era ya insostenible para todos.»

«Que nadie se haga ilusiones: El 13 de septiembre inició un período en la vida pública española del que la dictadura actual no es más que una etapa. Y el proceso ha de seguir su curso y todo cuanto sea estimularlo y facilitar, lo sea bienvenido!» (De la prensa de Madrid, 28 de julio de 1929.)

Cambó se encontraba en Buenos Aires cuando se hizo público el proyecto de Constitución. Inmediatamente, sin perder un momento, regresó a España. La hora era crítica para la dictadura y precisaba el apoyo de los hombres de «buena voluntad».

La única defensa que se haya hecho del proyecto de Constitución, fuera de los Goicoechea, Lacierva y demás fabricantes de Constituciones, ha sido la de Cambó. El apoyo aportado por él fué importante. La burguesía catalana, siempre incierta en los momentos de viraje brusco, después de que Cambó se manifestó por la aceptación, acabó por adoptar este punto de vista. Primo de Rivera halló en su teozante el guardagujas decidido que hacía esfuerzos por hacer entrar la locomotora por los raíles de la contrarrevolución permanente.

Joaquín MAURIN

### La última etapa del anarco-sindicalismo

### El despertar de la juventud

(Continuación)

Por eso, ni los mil pactos y alianzas entre estos partidos—que no sirven para otra cosa que demostrar que la aguda crisis que atraviesan cada uno de ellos—ni la táctica oportunista de los anarco-sindicalistas al firmar el frente único con los partidos que representan la pequeña burguesía, pueden hacer variar las cosas. La única fuerza que puede destrozar a la clase poseedora, sin esperanzas de que vuelva a levantar más la cabeza, es la fuerza de la clase desposeída.

Ahora bien, en la actual, la crisis del partido burgués, hay que agregar, como hecho histórico fatal, la crisis del anarco-sindicalismo que se encuentra completamente gastado. Ha dado ya de sí todo cuanto podía dar, y ha llegado

un momento en que reniega de su propia sombra. Ha sido un ensayo que ha fracasado en toda la línea. Su paso a la historia será señalado como el retraso más grande que ha tenido la clase obrera para conquistar el poder.

Actualmente, el anarco-sindicalismo español se ha colocado en un laberinto en el que forzosamente saldrá ya cadáver.

En estos momentos, el anarco-sindicalismo, con todo su apoliticismo, no hace otra cosa que la política más reformista y el juego, quieranlo o no, a los partidos de la pequeña burguesía.

Estos mismos partidos políticos, en la lucha por el poder, se encuentran completamente débiles. Y para suplir esta debilidad quieren arrastrar tras de sí a la clase obrera y campesina para ahogar esta misma clase cuando hayan conseguido su objetivo. Es decir, este lío pactado por los dirigentes de la C. N. T. y los partidos de la izquierda burguesa, no tienen otra finalidad que hacer que la clase trabajadora saque las castañas del fuego para comérselas tranquilamente una vez conseguido sus propósitos, que no son otros que quedar ellos arriba y «nosotros otra vez cada cual con sus respectivos puntos de vista», según frase de muchos camaradas que creen de buena fe en ese juego en el que nada de común puede tener la clase laboriosa.

Nosotros debemos desenmascarar el oportunismo reformista de los que se llaman dirigentes de la C. N. T. para que el engaño no sorprenda a las masas trabajadoras. Debemos correr la cortina para que la clase obrera vea la política falsa, contraria a nuestros intereses, que fabrican los partidos burgueses, más o menos radicales, de acuerdo con los que llamándose apolíticos creen ser los representantes más puros de la clase trabajadora.

Hay que sentar bien alto que en todo momento sólo existen dos maneras de frente único: frente único burgués y frente único proletario. Actualmente el anarco-sindicalismo forma parte del primero y ha vencido siempre el segundo.

En 1924, LA BATALLA, órgano de las minorías sindicales partidarias de la I. S. R., lanzó la consigna de bloque obrero y campesino para hacer frente, con probabilidades de éxito, a la dictadura. Como siempre, los dirigentes de la C. N. T. no respondieron al llamamiento. Igual que ahora, prefirieron ir del brazo de los representantes de la pequeña burguesía antes que lanzarse valientemente a una acción común con las minorías sindicales revolucionarias.

Hoy desde estas mismas columnas lanzamos la consigna de frente único de clase. Creemos una necesidad vital el frente único obrero y campesino por encima de las imposiciones de los dirigentes de la C. N. T. y de la Federación Nacional del Trabajo. Que se queden estos dirigentes en el campo de la burguesía. Nosotros, obreros de fábrica y de taller, junto con los breros del campo, se lo agradeceremos infinitamente.

Creyendo, por tanto, que ante la situación actual, se impone el frente único de clase como la fuerza más potente que podemos emplear contra el aparato burgués, es necesario que despleguemos el máximo de actividad en los Sindicatos, creando comités de lucha en las fábricas, comités de lucha campesinos y los comités de jóvenes obreros y estudiantes para que el frente único de clase, realizado desde la base, sea un hecho cuanto antes. De esta forma la clase trabajadora irá a la lucha con una voz y un programa auténticamente suyos.

Y no hay que olvidar que en esta lucha la juventud debe ocupar y ocupará el primer lugar.

### Desde San Sebastián

## La labor de los socialistas y sus consecuencias

LA GASOLINA MANCHA

En trabajos que han aparecido en este semanario batallador de la causa de los trabajadores se ha venido señalando claramente que los obreros deben fijarse de una manera detenida cuál es la posición en que se han colocado los elementos que se titulan sus defensores y que tratan de llevarlos a una situación de completa entrega y sometimiento a organismos gubernamentales socialdemócrata y cuál es la actitud que corresponde a sus deberes sociales y a sus derechos proletarios.

Los hechos producidos en esta capital como consecuencia de la huelga del Sindicato de la Madera son tan elocuentes y dicen tanto que no es preciso remover los anteriores problemas para sacar las consecuencias que este movimiento viene señalando como próxima e inmediata labor a la realidad, si se quiere que el prestigio de los trabajadores conscientemente responsables de su conducta revolucionaria y claramente proletaria no sea confundida por el «chauvinismo» ambicioso de los socialistas.

Es necesario que los trabajadores de San Sebastián se fijen en la orientación social-fasista que los seudosocialistas tratan de implantar dentro de nuestra Federación, considerándola como feudo de sus caprichos y terreno abonado y fácil para sus manejos político-electoral de acción antimonárquica y república conservadora, fácil complota de Prieto, Alcalá Zamora y Sánchez Guerra.

La Federación Obrera Donostiarra, los parias que la componemos, estamos obligados a hacer una demostración clara y terminante de que no estamos dispuestos a que la clase trabajadora se la quiera conducir, como rebaño, a una traidora oligarquía de elementos gubernamentales con ribetes socialreformistas que tratan, tras de una larga meditación calculadora, de arrastrarla a sus conveniencias partidistas socialfascistas completamente reñidas con los intereses de los trabajadores y de sus aspiraciones revolucionarias de emancipación total como clase explotada.

Ha sido y es tan clara la maniobra «chauvinista» de los elementos socialreformistas de estas latitudes, que, tras de haber traicionado cobarde y cínicamente el movimiento del Sindicato de la Madera, tratan de entregar a este Sindicato, atado y amordazado, en manos de la burguesía de la manera más descarada y alevosa que la clase trabajadora ha conocido.

No contenta con haber aceptado un laudo ignominioso, reñido con todo principio obrero y con el más elemental sentido y espíritu de lucha, tratan de obligar a los trabajadores de la Madera se sometan y sufran las consecuencias de una cobarde y traidora entrega a unas condiciones elaboradas entre unos socialdemócratas desaprensivos y un Comité Paritario geoso de contentar a los patronos carpinteros, como con referencia a otros laudos que no satisficieran los apetitos explotadores de una Patronal, jesuita y ambiciosa, que expolia a los parias guipuzcoanos con las artes y las mañas más leoninas y más ambiciosas.

Tal ha sido el laudo dictado, y aprobado por la representación socialreformista, que hasta los trabajadores engañados y orientados (?) por los socialistas que aquí padecemos, han reconocido que ha sido una verdadera traición a los trabajadores que, engañados, pusieran ingentemente en sus manos sus aspiraciones. La huelga del Sindicato de la Madera quedará imborrable como una de las mayores traiciones de los socialistas y sus lacayos.

Podrán los patronos burlarse y reírse, hoy por hoy, de los trabajadores de la Madera. Podrán los lugartenientes de la burguesía revolverse en la charca de sus «triumfos» circunstanciales, al amparo de un apoyo gubernativo que demuestra y patentiza su labor socialfascista, antiobrera. Podrán las autoridades prohibir el derecho, hasta legal, de los trabajadores de la Madera a rechazar unas bases que burian todo compromiso y que es una verdadera provocación a los sentimientos proletarios y a la dignidad de los sin patria. Pero tengan en cuenta unos y otros, los traidores a los trabajadores y sus aliados la burguesía, que los proletarios sabremos recoger estas enseñanzas y reconcentrarlas para que sirvan de aliento y fuerza para abatir el régimen capitalista y a sus secuaces los socialistas.

Hemos descubierto un nuevo planeta de relativa fosforescencia, la fosforescencia

que puede dar la gasolina dentro de un mal candil, vulgo cabeza.

Este mal candil, inocente por acefalia y filósofo por haber leído la prosa de Ideo de Zulueta, nos ha enviado un suelto en el que, tras de favorecernos de pertenecer a la canalla, nos hace el favor de no reconocer en nosotros ni una gota grasiesta de la filosofía aceitunosa que prodiga su lucroso y luctuoso partido social pancista.

No tenemos tiempo, ni espacio, para contestar al aspirante a la Secretaría de la futura Oficina Jurídica, señor Gómez; pero entendemos que la filosofía barataria está reñida con la filosofía rural, que está muy lejos de ser, señor Gómez y futuro Secretario de la—¡ay!—futura Oficina Jurídica, un pequeño asomo de la Filosofía Económica.

Es posible que, adentrando en la materia, podamos descubrir la que el futuro Secretario de la Oficina Jurídica pueda tener de gris; pero, hasta ahora, de gris no le vemos nada más que su labor socialreformista y sus deseos, humanos y filosóficos, de igualar a su releído. Zugazagotía de una manera gasolina. ¡Hay que enchufar la manga, «compañero»!

J. ALCORTA

San Sebastián, 7 de junio de 1930.

Los anarquistas de todas las tendencias (puros, menos puros, e impuros) han hecho el frente único contra los comunistas y los obreros revolucionarios. Este frente único es una de las modalidades de su alianza con la burguesía.

## Paqueo

DIOS LOS CRIA...

Desde las páginas de una publicación alba—más alba que el mismísimo don Santiago—y de cuyo nombre no quiero acordarme, Manuel Buenacasa, obrero auténtico—ya era hora!—anarquista específico—qué risa!—compañero—capacitado de primera clase—y tal!—nos hace saber que la C. N. T. no existe.

Dejó de existir, según capacitada afirmación del lego—que pudo ser obispo de Coria—, desde que él—malogrado obispo—fué «liminado como monaguillo del coro de pintorescos anarquistas dirigentes de la C. N. T.»

Mamel Buenacasa, la Sociedad Limitada que explota las páginas del alba publicación y el Excmo. señor don Severiano Martínez Anido, teniente general, situación de reserva, opinan lo mismo. ¡Qué coincidencia! Como que entre los dos la pringaron!

Diez la Prensa

«El alcalde ha repartido mil pesetas entre un grupo de obreros sin trabajo.»

«El Ayuntamiento ha votado un crédito de 200.000 pesetas para la iluminación de la Plaza de Cataluña.»

Y Pich y Pon puede presentarse como filántropo.

El camarada anarco-sindicalista, Juan López, reconoce que la sociedad presente no está capacitada para el logro de los ideales anarquistas.

Lo reconoce y cómo va a salirse de ella?

La palabra «archi», significa superior en jerarquía.

Así, por ejemplo, archiduque, es más que duque. Archipámpano, es más que pámpano y archivo, más que chivo.

Por algo dicen los upetistas que la dictadura hizo de los españoles un archivo de grandes virtudes.

José TEIXIDO

Hemos descubierto un nuevo planeta de relativa fosforescencia, la fosforescencia

Imprenta Myria - Sepúlveda, 162